

Aproximación al tema del tiempo libre *

ART. 3.º EL TIEMPO LIBRE, OBJETO DE PREOCUPACION

1. *Para el político*

Todos los autores suelen coincidir en la relación ocio-política. Como cualquier otro fenómeno social de carácter general, ha de ser considerado por quienes detentan el poder político en todas las áreas ciudadanas. Esto deriva de la naturaleza del ocio y de las propias funciones del Estado. El tiempo libre, para ser llenado con actividades de ocio, reclama una política social de medios instrumentales. Como ejemplos de este estrecho contacto del tiempo libre, del ocio y de la política señala De Grazia la legislación sobre educación y medios de comunicación de masas, parques nacionales, bosques, museos, subsidios e impuestos sobre ocupaciones y productos, comités del Congreso para el recreo, control de pasaportes; y a éstos cabe añadir uno muy evidente: la regulación gubernamental de las horas de trabajo. Todas estas medidas reflejan una relación fundamental ⁶⁷.

Todas estas medidas y demás de política de medios son tanto más necesarias cuanto que existe una brecha entre la sociedad tecnológica y la política actual, y se debe asumir la responsabilidad de lograr nuevos símbolos y actitudes. “La tecnología científica —escribe Cox— y la investigación médica nos han introducido precipitadamente en una civilización para la que no están preparadas nuestras instituciones ni políticas ni cultu-

* Continuación de la tesis presentada para obtener el grado de doctor, en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales (Sección Políticas) de la Universidad de Madrid. Cfr. “Estudios Filosóficos”, 58 (1972), pp. 614-643.

⁶⁷ *Tiempo, trabajo y ocio*, pp. 325-326.

rales. Aunque nuestra situación puede ser parcialmente iluminada por la diagnosis de Marx de la infraestructura económica que adelanta a la superestructura política, en realidad nuestro dilema es más complejo. Estamos entrando en una era en que el poder está basado no en la propiedad, sino en el conocimiento técnico y en la habilidad intelectual. Nos estamos precipitando de la línea de la producción al computador linear, de los valores del trabajo a los del ocio, de una sociedad industrial a una sociedad automatizada; y nuestros procesos políticos, lo mismo que nuestros símbolos culturales y religiosos, todavía reflejan la sociedad pretécnica desaparecida”⁶⁸. Y esta es precisamente la razón por la que Cox ha troquelado el neologismo *tecnópolis*, es decir, para designar nuestra sociedad en desfase y desequilibrio. “Tecnópolis —prosigue este autor— sugiere tanto las posibilidades como los problemas de nuestra civilización urbana. *Tecno* simboliza la base técnica sobre la cual descansa la ciudad secular; *polis* evoca las instituciones sociales y culturales con las que el ambiente técnico se convierte en una monstruosidad inhabitable. Juntas sugieren la tensión de la que puede emerger el cambio social. Ahora nos estamos ahogando en un serio desequilibrio entre los componentes técnicos y políticos de la *tecnópolis*”⁶⁹.

La función del Estado moderno consiste en garantizar un orden libre o una libertad ordenada. Pero de ningún modo puede entenderse esto como dicho del “orden en la calle”. El orden libre público no sólo ha de ser de regulación, sino también de creación y estímulo a crear aquellas condiciones que permiten enriquecer a la sociedad y perfeccionar al hombre. Y, sin embargo, la opinión del profesor americano De Grazia es decepcionante respecto a la actuación del Estado. “El paso del tiempo —dice— ha cambiado poco la participación del Estado en el tiempo libre: proporciona un poco de espacio y unas pocas casas, unas cuantas colecciones de pintura o de historia natural. En la escala local de los gobiernos municipales hay más variedad: conciertos de la Banda municipal”⁷⁰. Y tratando de explicar posibles causas de este liberalismo absentista estatal, asegura que “debido al conflicto con los intereses privados, a los

⁶⁸ *La ciudad secular*, p. 137. Península, Barcelona, 1968.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 137.

⁷⁰ *Op. cit.*, p. 326.

entretenimientos en los medios masivos y a la teoría aceptada de que el mercado es el árbitro de elección en el tiempo libre, el tema del papel del Estado está pidiendo a gritos estudio y reflexión. El Estado democrático no tiene postura tomada y razonada y, por tanto, tampoco autoridad para actuar”⁷¹.

Uno de los cometidos del poder público ha de ser no sólo el de “encuadrar” presupuestos, sino vigilar y asistir toda la política económica, uno de cuyos capítulos es la regulación de la jornada laboral en su salario justo y duración horaria conveniente. Y si *pouvoir c'est prévoir* (principio válido para la política), “habrá que lamentar, según reconoce Paranque, la falta de previsión de que dan prueba los poderes públicos para *acompañar* —no ya para dirigir— el fenómeno inevitable de la reducción de la duración del trabajo, ligado a la marcha del progreso”⁷². Una reducción laboral, sobre la base de estudios económicos, técnicos y científicos puede reportar beneficios para las partes en juego: obrero, patrón y sociedad. Es necesario hacer frente a las concepciones anacrónicas, a las actitudes inmovilistas basadas en la falta de espíritu de empresa o de riesgo y, sobre todo, en el espíritu cómodo de ganancia sin riesgos.

Algo más optimista parece la visión de Laloup, quien afirma que “en varios países los gobiernos y asociaciones públicas o privadas han fundado y desarrollado numerosas instituciones del ocio; como la necesidad crea el órgano, los poderes públicos han visto la necesidad de legislarlo; junto a una legislación del trabajo, se ve nacer —menos complicada— una *legislación del ocio*. Este proceso es normal: cuando un nuevo valor se inscribe en la conciencia de un grupo a título de derecho natural, el derecho positivo se apodera de él, aportándole confirmación, confirniéndole derecho de ciudadanía, imponiéndole condiciones y límites. Se hizo así con la libertad política, con el trabajo, con la enseñanza y demás adelantos sociales”⁷³.

Lo evidente es la necesidad de la toma de conciencia por parte del poder público para que el ocio no quede abandonado a sí mismo. Es lo que reconoce Uytterhoeven, cuando dice que “los ocios no pueden ser abandonados al azar de una autolegis-

⁷¹ *Ibid.*, p. 326.

⁷² *La semana de treinta horas*, p. 49.

⁷³ *La civilización del ocio, ¿progreso moral o decadencia de costumbres?*, en “La civilización del ocio”, p. 58.

lación social; deben ser integrados en una política. El papel de las autoridades es crear las condiciones para hacerlo posible, dirigirlo y estimularlo”⁷⁴. De hecho así ha sucedido, puesto que, como testimonia Federico Munné, “en el campo público, la organización formal de los ocios empezó probablemente en 1936, cuando León Blum creó en Francia una Subsecretaría de Estado dedicada exclusivamente a los *Sports et Loisirs*, organismo que fue ampliamente criticado porque haría peligrar la atención y el gusto de los obreros franceses hacia el trabajo, conduciéndoles a la diversión. Pero, a partir de entonces, en todos los Estados modernos, diversos Ministerios (de Trabajo, de Educación, de Cultura, de Información, de Turismo, de Obras Públicas, etc.), cada uno desde los aspectos que les son propios, se ocupan directa o indirectamente de la problemática del tiempo libre”⁷⁵.

Pero la motivación y finalidad de cuantas medidas y leyes provengan de los estratos rectores de la sociedad han de ser siempre las mismas: el asentamiento de la perfección humana, el establecimiento de un humanismo integral, profundo y extenso, es decir, que abarque a todo el hombre y a todos los hombres. Es lo mismo que propone Lambilliotte al decir que “la civilización del ocio acarrea a cuantos se ocupan de ella enormes responsabilidades y lleva consigo un imperativo imprescriptible: la búsqueda de los medios y métodos de un humanismo más intenso que equilibre las actividades intelectuales, pero sin abandonar las actividades espirituales —que son las de la vida interior—, muy esenciales para el equilibrio de todo lo que puede llamarse humano”⁷⁶.

2. Para el sindicalista

Los poderes públicos no son los únicos responsables ante el acercamiento de una civilización en la que el ocio se inserta como uno de los valores capitales. La política social del ocio requiere también de modo especial la participación ciudadana en un quehacer conjuntado, y será a través de las instituciones or-

⁷⁴ *¿Es la expansión económica una condición necesaria para la civilización del ocio?*, en *op. cit.*, p. 149.

⁷⁵ *Sociología del tiempo libre*, en “Grupos, masas y sociedades”, p. 467.

⁷⁶ *Una función del ocio: desembocar en la universalidad de la cultura*, en “La civilización del ocio”, p. 104.

gánicas y profesionales, principalmente mediante los sindicatos, como habrá que ejercer dicha acción. El sindicalismo —una vez transformada la función de sus corporaciones— tendrá que interesarse no sólo por las aspiraciones en el tiempo de trabajo, sino igualmente por las aspiraciones humanas legítimas en el tiempo extralaboral, es decir, en el tiempo libre. Tendrá que ir extendiendo cada vez más sus responsabilidades al “obrero total”, a medida que el trabajo vaya convirtiéndose en una parte pequeña de la vida del trabajador. “De ningún modo —dijo el sindicalista francés Albert Detraz— podemos actuar, plantear nuestras reivindicaciones, definir nuestra táctica y nuestra estrategia como si las gentes no disfrutaran de ocio”⁷⁷.

Tratando de justificar la preocupación del sindicalismo por el problema de los ocios, Descamps ha dicho que una de las tareas de éste es aprovechar los ocios para desarrollar la personalidad del trabajador. “Ha de investigarse —escribe— la posibilidad de introducir en el tiempo libre de los trabajadores un germen de interés por la cultura y el conocimiento de los valores que elevan la condición humana. Lo importante es saber si el sindicalismo se encuentra con posibilidades de influir sobre los ocios de los trabajadores en orden a *suscitar la necesidad de conocimientos, orientar los deseos de formación, aconsejar la investigación intelectual e interesarlos en todos los grandes problemas que condicionan su emancipación*”⁷⁸, junto con los problemas y sucesos internacionales bajo una visión de conjunto y objetiva, que explique la evolución económica, política y social.

Entre las realizaciones prácticas del sindicalismo francés moderno señala este autor los estudios llevados a cabo por la CFTC sobre el ocio, la ocupación por sus militantes de puestos en los órganos directivos de varias organizaciones especializadas en ocios, y la reivindicación del derecho a utilizar la radio y la televisión para emisiones informativas y culturales concernientes a la economía, al Plan, a cuestiones internacionales, a la ciencia⁷⁹.

Al sindicalismo pertenece cuantos problemas tiene planteado el hombre en su vida profesional fundamentalmente, y el tiempo

⁷⁷ Testimonio recogido por PARANQUE, *op. cit.*, p. 152.

⁷⁸ *La classe ouvrière et le développement des loisirs*, en “Travail et condition humaine”, p. 146.

⁷⁹ Cf. *ibid.*, p. 152.

libre queda connotado en ella. Ahora bien, con lo que no estamos de acuerdo es con la iniciativa que debe arrogarse el sindicato para pronunciarse, como quiere Descamps, sobre si la educación y animación de los tiempos libres han de reservarse a instituciones exteriores al trabajo, o si pertenece a la empresa influir la vida de los trabajadores no sólo en el tiempo de trabajo, sino también fuera de este medio de sujeción⁸⁰.

A nuestro modo de ver las cosas, la afirmación de Descamps pertenece a la concepción general de la vida, y, por tanto, a toda la sociedad, y no sólo a la institución sindical. Rebase la consideración del hombre como profesional, para ser considerado reduplicativamente como hombre. Será, pues, tarea del moralista, del político, del psicólogo, del educador, etc. —y no, *en primera instancia*, del sindicalista— el que se busque mermar la influencia patronal de carácter paternalista no sólo dentro de la empresa, sino también fuera de ella. Si esta acción —mediante subvenciones, vacaciones pagadas, primas, bibliotecas, etc.— puede beneficiar la promoción del obrero y de su familia, es claro que también puede utilizarse contra él. Lo importante es evitar estos efectos nocivos para que el obrero no pierda la alegría y la libertad que le suponen los ocios.

La reivindicación de una jornada laboral más corta y de un disfrute mayor de ocio es una más entre otras muchas que se sitúan en el seno del sindicalismo y, por ello, guarda cierta jerarquía en la escala de preferencias. Actualmente existen reivindicaciones sindicales, más o menos intensas según la coyuntura, en favor de una disminución laboral. “La disminución de la jornada de trabajo —corroborada Paraque— ocupa un lugar importante entre las demandas de todas las centrales obreras. En particular, éstas militan por la vuelta a las cuarenta horas sin disminución de salarios, y por la reducción de la edad de jubilación, aprovechando además en Francia la brecha abierta en 1962 por el acuerdo Renault para obtener la generalización de la cuarta semana de vacaciones pagadas, prácticamente conseguida hoy. La CFDT, por su parte, insiste en la institución de las llamadas vacaciones-enseñanza, dentro del marco general de una política de eficaz promoción social⁸¹.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 153.

⁸¹ *Op. cit.*, p. 57.

Sin embargo, aunque este objeto suele ser claro en el terreno de los principios, suele posponerse a las reivindicaciones de reajustes de salarios y de la lucha contra los despidos. Pero es justo que, si el trabajador soporta y es "víctima de los numerosos inconvenientes del progreso técnico (parcelación del trabajo, ritmo acelerado, etc.), esté autorizado a reclamar, en contrapartida, los beneficios de este mismo progreso, no sólo en su renta, sino también en sus condiciones de trabajo y de vida"⁸². Esto mismo piensa Sebastián de Grazia al decir que "al hombre que tiene a su familia muriéndose de hambre no le preocupará mucho el ocio. Su preocupación es la falta de dinero o de comida. Una vez que la comida y la bebida le han restablecido, comenzará a pensar en otras cosas de la vida. De la misma manera, los líderes sindicales pueden decidir un día que la semana de menos horas va a ser su lucha principal durante los cinco años siguientes, pero seis meses después, ante el ataque de una recesión de los negocios o de una inflación, el tema se elimina del programa"⁸³.

Concluimos, por tanto, que el tiempo libre y el ocio son objeto de preocupación sindical, pero guardando la jerarquía de los fines generales de la vida humana y de los objetivos con que nació el sindicalismo.

3. *Para el sociólogo y economista*

Dumazedier, al final de su obra, después de haber estudiado el ocio en relación con la cultura de masas, afirma que el hombre del ocio respecto de los problemas del turismo, del deporte, del cine, de la televisión, de la lectura de recreo, o de los grupos sociales voluntarios, le parece uno de los objetivos más importantes a la vez para los humanistas y los sociólogos de la cultura contemporánea⁸⁴.

Efectivamente el sociólogo, desde su propio campo, ha de pretender sentar las bases para una sociología general y especial del ocio, a la vez que suministrar datos positivos para una acción en la que se den cita todos los especialistas de las demás ciencias humanas. De hecho han sido los sociólogos los que

⁸² *Ibid.*, p. 62.

⁸³ *Op. cit.*, p. 126.

⁸⁴ Cf. *Vers une civilisation du loisir?*, p. 232.

primero han afrontado el estudio del ocio y del tiempo libre, por cuanto son fenómenos de gran relevancia en la sociedad moderna. Sin embargo, una de las primeras intenciones del sociólogo tiene que ser deslindar claramente su propio objeto de estudio. “La tarea del sociólogo —ha dicho Paul Feldheim—, confrontada con el problema del ocio, se muestra singularmente compleja, ya que todo es interdependiente en el terreno social; es difícil aislar o estudiar separadamente alguno de sus aspectos, poner en marcha nuevos métodos de investigación que se hacen indispensables o, incluso, proceder a investigaciones experimentales”⁸⁵. Precisamente por ser fenómeno humano es objeto de preocupación y estudio por todas las ciencias humanas, cada una de ellas con su propio enfoque esencialmente distinto; pero, si no se cuida esta específica óptica científica, al final resulta una amalgama de conocimientos dispersos y desenfocados. La sociología, valiéndose de la filosofía social y de las demás ciencias auxiliares, habrá de trabajar con sus propios métodos científicos en orden a presentar el ocio a los técnicos de la acción.

En este sentido indica Dumazedier que, “para evitar una sociografía formal sin gran utilidad para la acción, es fundamental estudiar el *contenido* de los diferentes sistemas-fuerzas que influyen directamente en el ocio: 1.º medios de difusión; 2.º instituciones y asociaciones de ocio, como cafés, sociedad, etcétera; 3.º las relaciones sociales del tiempo libre (relaciones espontáneas, irradiación de *leaders*, de educadores, etc.), la estratificación social y cultural de los medios en que se ejercen (obreros, campesinos, cuadros) y la estructura social a los que se adhieren como régimen comercial o no-comercial, capitalista o cooperativo”⁸⁶.

El estudio ha de basarse en fuentes experimentales y no ser mera construcción conceptual o teórica sin fundamentación en la realidad social humana. Quien no encuesta la realidad no tiene derecho a hablar o, siguiendo más textualmente a Mao, “a menos de haber encuestado, no se puede pretender el derecho a la palabra, so pena de no poder ligar la teoría a la práctica”⁸⁷.

⁸⁵ *Problemas actuales de la sociología del ocio*, en “La civilización del ocio”, página 199.

⁸⁶ *Op. cit.*, p. 270.

⁸⁷ *Le petit livre rouge: Citations du président Mao Tsé-toung*, p. 138.

En cuanto al economista, también reconocemos su interés por el tiempo libre. Debe preocuparse por los efectos socioeconómicos que producen las transformaciones en los hábitos de consumo y estudiar una serie de cuestiones que se plantean en la ciencia de su especialidad. Entre éstas Feldheim enumera con acierto las siguientes: “¿Puede el ocio llegar a ser, por el sesgo del perfeccionamiento del hombre, un factor de crecimiento económico? ¿Cuáles serán las repercusiones de la civilización del ocio sobre las estructuras de empleo? ¿Serán generatrices de nuevos empleos? La parte relativa de trabajo femenino, ¿se verá acrecentada? ¿Cuál será la influencia de las necesidades del ocio sobre las estructuras de los presupuestos familiares? ¿No llegarán a ser fuentes de inflación?”⁸⁸. Estas preguntas se abren, esperando solución, a los estudiosos de la ciencia y política económicas.

En general, la infraestructura de un país limita, condiciona y dispara el progreso de las zonas de tiempo libre. El disfrute del mismo será diverso según los distintos tipos de sociedades por razón de la renta *per capita* de sus habitantes, el porcentaje de personas en los distintos sectores, la tecnologización, etc. Jean-Jacques Servan-Schreiber asegura, de acuerdo con un informe basado en estudios de Herman Kahn y del “Hudson Institute”, que la “sociedad post-industrial” (expresión de Daniel Bell en *The reforming of general education*) define el horizonte, la historia de los treinta años próximos, es decir, dentro de una generación, en el año 2000⁸⁹. El nivel post-industrial se produce cuando la renta individual rebasa los 4.000 dólares anuales, lo cual corresponde al escalón último de la clasificación dada por H. Kahn sobre las sociedades económicas: preindustrial (de 50 a 200 dólares *per capita*), en proceso de industrialización (de 200 a 600 \$), industrial (de 600 a 1.500 \$), industrial avanzada o sociedad de consumo (de 1.500 a 4.000 \$) y post-industrial (de 4.000 a 20.000 \$)⁹⁰. Las sociedades avanzarán desde su actual grado de desarrollo hacia siguientes estadios gracias a la gestión de recursos, concentración de medios y adaptación a sus pro-

⁸⁸ *Op. cit.*, p. 211.

⁸⁹ Cf. *El desafío americano*, p. 48. Plaza y Janés, décima edición, Barcelona, 1968.

⁹⁰ Citado por J.-J. Servan-Schreiber, *ibid.*, p. 49. Actualmente la renta *per capita* en los Estados Unidos es de aproximadamente 3.500 dólares; en Europa occidental, de unos 1.800 dólares, y en la URSS, de 1.000 dólares.

pías características sociales. Dentro de treinta años serán sociedades post-industriales Estados Unidos, Japón, Canadá y Escandinavia. Por ello, piensa Servan-Schreiber que "en la América post-industrial la renta *per capita* debería ser de 7.500 \$; la semana laboral, de cuatro jornadas de siete horas; el año, de treinta y nueve semanas de trabajo y trece semanas de vacaciones; lo cual, contando los fines de semana y los días feriados, da 147 jornadas de trabajo al año, por 218 días de fiesta"⁹¹.

Una programación de fines y búsqueda de medios para superar el *gap* (foso, desfase, distanciamiento) económico, técnico y de gestión existente entre las sociedades desarrolladas y las que van a la zaga, son cometidos inmediatos para el economista en este cambio y ascenso hacia fases superiores. Este es, por otra parte, el objeto de análisis en la obra de Servan-Schreiber. De cara al futuro, a corto y medio plazo, los economistas deben abordar el problema del tiempo libre, en cuanto depende de las fuerzas productivas, además de depender de las técnicas de producción y de las relaciones de presión de los asalariados sobre el patrono. Dumazedier, por ejemplo, ofrece tres hipótesis que llevan al crecimiento de la productividad, pero no a la disminución de las horas de trabajo: sucede cuando se da una elección de mayor producción, de mayor consumo o de cambio en el modo de trabajar. Pero también señala este autor las posibles soluciones en que, de hecho, el número de horas de trabajo se reducen, pudiendo en este caso ser aprovechado el tiempo libre sea en beneficio del trabajo escolar, doméstico o social, sea en beneficio de la vida de ocio, bien con exclusividad para las personas de más edad, bien con generalidad para todos los trabajadores⁹². Estas alternativas de elección exigen conocer el crecimiento anual en la renta, la estructura de la población activa y de los sectores de producción, los índices de productividad, etc., con el fin de que la sociedad no padezca traumatismos o se haga el harakiri en su afán inconsciente de producir tiempo libre.

⁹¹ *Ibid.*, p. 51.

⁹² Cf. *El hombre y el ocio en 1985*, en "La civilización del ocio", pp. 250-265.

4. *Para el pedagogo*

La conducta en el tiempo libre puede ser provechosa o inútil, correcta o desviada, y esto tanto desde el lado social (comportamiento en cuanto mensurable por normas sociales) como desde el ético-religioso (en tanto que mensurable por normas morales y cánones religiosos). De aquí que, según se emplee el tiempo libre, operará funcional o disfuncionalmente y se producirán conductas aceptables o recusables por el grupo social o religioso. Entre las pautas o modelos de conducta (*patterns*) desaprobadas por desviación está la ociosidad (no gastar o malgastar el tiempo libre), ciertas manifestaciones del fenómeno *hippy*, el gamberrismo, el alcoholismo, la toxicomanía, la prostitución, etc., a los que cabe añadir, de acuerdo con Munné, las "desviaciones institucionalizadas" (por ejemplo, las orgías carnavalescas de Río de Janeiro) que funcionan a modo de válvula de escape aprobada socialmente⁹⁸.

Preveniando, rectificando, estimulando hábitos buenos, deben actuar el moralista, el sacerdote y, sobre todo, el educador o pedagogo. Para desempeñar estas tareas es importante aceptar el principio de que el volumen o extensión del tiempo libre no es en sí y por sí un elemento generador de conductas desviadas; es, primordialmente, un factor facilitante del obrar, no del obrar recta o depravadamente. Navegar con norte o ir al garete, caminar con meta o sin destino noble, es un problema de libertad y de máximas reguladoras de la misma; en una palabra, de educación de la libertad: de aprender a obrar en el tiempo libre *con/en/para* la libertad racional.

El pedagogo tiene, por tanto, también derecho a la palabra en esta materia, máxime en lo que respecta al empleo correcto del tiempo libre. Su quehacer será orientar, asesorar, estimular y llevar al más completo desarrollo psíquico posible al niño, al joven y al hombre. Lo realizado por la pedagogía hasta ahora en este campo no ha sido mucho. Entre los modernos es E. Weber uno de los tratadistas que más de lleno da a nuestro tema un planteamiento y solución pedagógicas. Según él, "a diferencia de la pedagogía, la sociología se ha ocupado ya ampliamente de esta cuestión. En la bibliografía pedagógica no existen, a

⁹⁸ Cf. FEDERICO MUNNE, *op. cit.*, p. 461.

propósito de este objeto, más que pequeños trabajos o indicaciones esporádicas, insertas en un contexto diferente. Parece, pues, que responde a una necesidad justificada el investigar de modo más completo y detallado, como problema pedagógico de nuestra época, la educación para emplear con sentido el tiempo libre”⁹⁴. “La educación, para emplear con sentido el tiempo libre, se convierte en una tarea pedagógica capital”⁹⁵. Después de todo, existir es poblar la vida de significados, ya que, como testimonia Juan José López Ibor, “la diferencia entre vida y vida humana, o, si se quiere expresar de otra manera, entre vida y existencia, consiste en que existir (o vivir humanamente) es *vivir una vida con sentido. Vivir sólo no es humano*”⁹⁶.

Cierto que en los primeros momentos se dará desconcierto, dispersión, el no saber a qué atenerse, como sucede en todos los periodos iniciales en la utilización de las realidades nuevas. Será necesario una puesta a punto y estar abiertos, aunque sin excesivos optimismos, a la esperanza del empleo positivo del tiempo libre. Y “se podrá confiar tanto más —establece E. Weber— cuanto más se consiga llegar en el futuro a una verdadera pedagogía del tiempo libre. Cuando la mayoría de las personas no disponían de éste, la educación tenía que preparar únicamente para la vida de trabajo. Pero, desde que el tiempo libre se ha convertido en una exigencia normal de amplias capas de la población, la educación tiene que ayudar a solucionar los problemas de ese tiempo. La problemática del tiempo libre no es primeramente técnico, sino humano, y el hombre, en cuanto *homo educandus*, necesita también de educación en esta esfera. El tiempo libre puede presentar una ganancia o una pérdida para el hombre; la educación busca dilucidar este problema”⁹⁷.

La escuela, uno de los centros en que oficialmente se imparte la educación, necesita, por ello, una reestructuración. El niño tiene que ser educado e instruido en la utilización del ocio: hacerle ver que habrá de aprender a estudiar y, lo más importante, a vivir, a trabajar y a expansionarse (asuetos, deporte, espectáculos, cultura, esparcimientos, etc.) por iniciativa personal. La

⁹⁴ *El problema del tiempo libre*, Intr., p. XI.

⁹⁵ *Ibid.*, p. XII.

⁹⁶ *Rasgos neuróticos del mundo contemporáneo*, p. 113. Cultura Hispánica, segunda edición, Madrid, 1968.

⁹⁷ *Op. cit.*, p. 149.

escuela busca al hombre completo, en el presente y para el futuro. Por ello es imprescindible ayudarle a formar hábitos de aprovechamiento del tiempo libre como se busca formarle el hábito de estudio. "En una sociedad de tiempo libre no deben prepararse sólo para la vida profesional, sino también ayudar al individuo para el empleo con sentido del tiempo libre. En las asignaturas existentes ha de insertarse esta orientación como principio educativo. Esto exige una transformación de los planes de enseñanza y de los libros de texto. Pero esto —piensa Weber— no basta, se requiere añadir primero una *teoría del tiempo libre*, insertada en la doctrina general de la vida o de la sociedad, y, en segundo lugar, el complemento del ejercicio práctico en grupos voluntarios de intereses, en los que fuera posible fomentar aficiones personales"⁹⁸.

Tiene gran importancia, por ejemplo, la programación de las vacaciones —sea por los padres o por el colegio y con mando a distancia—, haciendo que practiquen en estos tiempos libres una ciencia, un arte, un deporte y una piedad, a la vez que se permite un tiempo para el total descanso. Hay que enseñarles a elegir, fomentar su propia iniciativa para optar por actividades de ocio, al acabar las obligaciones características de su edad y condición.

Este despertar iniciativas tiene valor no sólo para el presente de la vida del niño, sino también para su futuro, cuando ya se haya convertido en hombre adulto. Por eso, Van Michelen, fijándose en esta necesidad de preparación en la escuela para la utilización del ocio y de la vida en la sociedad del mañana, afirma que "de aquí a una quincena de años el tiempo de que dispondrá el hombre será tan largo como el tiempo que empleará para trabajar obligatoriamente. Además podemos prever que el tiempo laboral seguirá disminuyendo, lo cual exige que el hombre del mañana debe estar mejor preparado a lo largo de sus estudios para esta utilización del ocio con toda libertad que para sus procesos económicos obligatorios. Es necesario —sigue diciendo este autor— consagrar más tiempo a esta necesidad futura de emplear su tiempo con toda libertad, para que pueda desplegarse con todas sus riquezas, en pleno desarrollo y armonio-

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 286-287.

samente, en la sociedad futura”⁹⁹. Esta falta de preparación se echa de ver en los hombres afectados por la legislación y época del retiro obligatorio; carecen de preparación y de conciencia para ver en su tiempo libre una ocasión de enriquecimiento y distracción personales.

Pero no sólo ha de quedar en el aprendizaje del empleo del tiempo libre, sino que también debe extenderse a la enseñanza del recto discernimiento de la utilidad que las actividades presentan. La civilización técnica tiene un estilo, un modo de ser específico, que incluye, como una de sus notas, el pragmatismo¹⁰⁰. La actitud y preocupación pragmáticas del hombre se centra en torno al funcionamiento, a la finalidad y a la utilidad de las cosas. A este respecto, es muy de tener en cuenta las palabras de Harvey Cox. “Medimos las cosas —dice este autor— preguntando *para qué* sirven; y decir de algo o de alguien que es *inútil* es quizá lo peor que podemos decir. Pero la utilidad, como el pragmatismo, no debe degenerar en una nueva concepción cerrada del mundo. Tachar la belleza artística, la poesía, o incluso grupos enteros de personas porque nos parecen inútiles, constituye una terrible amenaza. Las personas, cuya visión está incluida por el utopismo tecnológico (por ejemplo algunas de las élites científicas y comerciales en E. U. y URSS) tienden a denigrar el arte abstracto y la música como despreciables porque para ellos no sirven a ninguna función útil. Los estudiantes y jóvenes adultos con orientaciones de carrera apremiante esquivan todo *hobby*, entretenimiento o pasatiempo que no preste una contribución directa a su desarrollo profesional. Hay peligros aquí, pero los peligros no estriban en someter el valor y el significado de una cosa a su finalidad, sino en el catastrófico *estrechamiento* de la idea de utilidad, y por lo tanto del valor, a los designios y programas que el propio grupo considera importantes. El peligro estriba

⁹⁹ *Ciento ochenta días de trabajo, ciento ochenta días de ocio*, en “La civilización del ocio”, p. 158.

¹⁰⁰ “La tecnópolis, lo mismo que la civilización que despliega, tiene su propio estilo característico. La palabra estilo alude a la forma en que una sociedad proyecta su propia imagen, cómo organiza los valores y significados por los que vive. El estilo urbano-secular brota en parte de la *forma* societaria que proporcionan la *anonimidad* y la *movilidad*. Pero no es meramente un producto de estos factores. El estilo tiene una vida propia que a su vez influye y altera la forma en que está basado. Ambos comprenden ese todo configuracional que llamamos *manera de ser* de la Ciudad Secular. Dos motivos caracterizan el estilo de la misma: *pragmatismo* y *profanidad*.” (HARVEY COX, *La ciudad secular*, p. 83.)

en una repugnancia a ampliar y ahondar la esfera de los designios humanos significativos para incluir a aquellos que están fuera de la órbita del propio grupo o nación”¹⁰¹.

Por todo ello conviene tener presente que la primera tarea de la *pedagogía del tiempo libre* consiste, como escribe E. Weber, en “formar conciencia de qué hacer en su tiempo libre y de que no es indiferente para la persona el modo de pasar ese tiempo, puesto que repercute sobre él”¹⁰². Aquí cobra vigencia el refrán, que transformado puede rezar: *dime cómo es tu tiempo libre y te diré quién eres*.

En vista de la tarea importante que tiene que realizar, el pedagogo necesita una especialización adecuada. Su programa de actuación no es fácil. “El pedagogo —según constata Feldheim— se pregunta por la influencia de la educación sobre el consumo del ocio de esencia cultural, tanto cuantitativa como cualitativamente. ¿Cómo conviene formar los jóvenes en orden a una utilización equilibrada y útil, para ellos y para la sociedad, del tiempo de no-trabajo? Para esto los animadores del ocio necesitan de una formación supletoria o más bien específica y a su vez en todos los aspectos, como deporte, cultura popular, etc.”¹⁰³. Hay que convocar cursillos de capacitación para dirigentes de actividades del tiempo libre, que ayuden a comprender que el buen uso de ese tiempo está ligado con el problema primordial de la felicidad o infelicidad humanas. Nace así una nueva asignatura y unos nuevos profesores para enseñar a emplear con sentido humano el tiempo libre. Si se malgasta con ociosidad o prodigalidad puede ser origen de vicios; bien empleado, puede serlo de muchas virtudes. Una de las facetas modernas del pedagogo es ser profesor del tiempo libre. Un desbroce de este camino se inició en España con los cursos para capacitación de estudiantes de Magisterio como “Dirigentes de la Juventud y Orientación del Tiempo Libre” que el Movimiento imparte con el fin de proveer del título, imprescindible para el ejercicio de dicha carrera¹⁰⁴.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 91.

¹⁰² *Op. cit.*, p. 291.

¹⁰³ *Op. cit.*, p. 210.

¹⁰⁴ La Ley de Enseñanza Primaria establecía que los estudiantes de Magisterio asistiesen a Cursos de Capacitación en Actividades de Tiempo Libre. El temario era específico (temas teóricos como fundamentación y aplicación de las actividades:

5. *Para el médico y el psicólogo*

La temporalidad humana generalmente aceptó este esquema de distribución: tiempo de trabajo, tiempo libre o de ocio y tiempo dedicado al sueño. Del primero se ha ocupado ampliamente la teología, la filosofía y la ciencia; el segundo está empezando a ser tratado por ellas. Pero al tercero la única aportación le ha llegado del psicoanálisis. El tiempo libre y el descanso nocturno debe ser considerado en profundidad y extensión por la biomedicina. Toda actividad sea laboral u ociosa quema energías que hay que reparar. Van Gogh escribe en su mensaje final: "por mi parte lo único que puedo decir es que todos necesitamos reposo". Y esto también requiere un planteamiento médico.

Desde esta perspectiva el catedrático de Patología y decano de la Universidad Autónoma de Madrid, Arturo Fernández-Cruz, se lamenta de la ausencia de estudios. "El llamado tiempo libre —denuncia—, que tanta importancia tiene para una sociedad de producción, no se ha estudiado bien todavía en atención a la *economía del esfuerzo*. Los programas de televisión, los conciertos, la práctica del deporte, las veladas literarias, la visita a museos, el modelismo y las comidas colectivas, no se programan con la visión que la antropología del hombre actual requiere y que imperativamente ha de organizar la sociedad tanto de producción como de consumo"¹⁰⁵.

El ritmo energológico se reduce a este ideograma: esfuerzo-gasto energético-fatiga-descanso. Toda energía consumida ha de reponerse, so pena de que la fatiga o cansancio queden acumulados y se conviertan en motivo de enfermedad. El cansancio proviene del desajuste entre el gasto de energía y el ingreso de sustancias que proporcionan esa misma energía. El hombre puede distender este equilibrio, prolongando su actividad psicosomática hasta límites increíbles; pero esa resistencia puede que pague tributo a la patología del cuerpo o de la mente.

La energía gastada ha de ser repuesta. Por eso la Medicina del Trabajo busca soluciones científicas, que mantengan el esfuer-

artísticas, musicales, literarias, cine, fotografía, periodismo, etc.) y se desarrollaba durante veintiocho días en vacaciones de verano al completar el primer curso académico. El certificado expedido ahora acredita el título de "Maestro Instructor" (antes, el de "Instructor Elemental") y de "Dirigente de la Juventud", según sexos.

¹⁰⁵ *Tiempo libre y cansancio*, en el diario ABC, p. 3. Madrid, 13-7-1970.

zo sin caer en el agotamiento total. De igual modo sería necesario comenzar a elaborar una Medicina del Ocio, que estudie este desequilibrio de las actividades realizadas libremente y por afición, y contribuya con soluciones positivas a la economía del esfuerzo físico y mental. Por de pronto ya viene hablándose de la Medicina del Deporte. Uno de los capítulos imprescindibles en la psiquiatría moderna habrá de ser el estudio de los desarreglos mentales producidos por la abundancia del tiempo libre y su mal aprovechamiento.

Entre las funciones que debe tener el ocio están el favorecer el descanso muscular, el despliegue evolutivo del cuerpo y de la mente, y el desarrollo de la intercomunicación humana. Por eso, la psicología filosófica y sobre todo la experimental deben participar en la elaboración científica del tiempo libre. "Con el psicólogo, la investigación —insinúa Feldheim— versará posiblemente sobre la parte que conviene reservar a las diversas actividades del ocio para asegurar el equilibrio físico y mental del hombre en la sociedad del mañana e incluso sobre los factores psicosociológicos del condicionamiento del ocio: factores históricos, tradicionales, sociales, profesionales, etc." ¹⁰⁶.

6. *Para el moralista*

El ocio como *marco* de actividades humanas es *in se* moralmente indiferente; no es ni mejor ni peor, es un medio a utilizar, un tiempo liberado que ocupar. Pero entendido *quoad nos* o como conjunto de *actividades* presenta los caracteres de la racionalidad y de la libertad, siendo, por tanto, buenas o malas conforme al fin objetivo de la acción (*finis operis*) y al del sujeto (*finis operantis*). El ocio está sometido a una regulación ética por exigencias de la naturaleza humana pretendiente de finalidades. El Nobel de Medicina, Jacques Monod, desde su nueva "ética del conocimiento", es decir, la elección de la actitud objetiva (el conocimiento objetivo) como valor supremo y medida de todos los valores, reconoce que "toda acción significa una ética, escoge o rechaza ciertos valores; o constituye unos valores es-

¹⁰⁶ *Op. cit.*, pp. 210-211.

cogidos, o lo pretende”¹⁰⁷. Por ello, el tiempo libre debe ser personalmente organizado para un ejercicio racional, para una mensuración de la acción una vez definido el ideal a través de lo que Monod denomina el “discurso auténtico”¹⁰⁸.

Bajo un enfoque *general* puede afirmarse, siguiendo a Emile Rideau, que “el estudio moral del ocio ha de hacerse en relación con una norma absoluta, con un ideal obligatorio de conducta razonable: el deber del descanso, del recreo, del ocio activo, de acuerdo con la jerarquía de los valores y los criterios de una elección racional. Lo justo y lo injusto, lo permitido y lo prohibido, el mal y el bien, el deber y el ideal, el individuo frente a otro y frente a su conciencia”¹⁰⁹. Y de un modo más *particularizado* De Grazia puntualiza que “las actividades del tiempo libre no están divorciadas de la moral o, por lo menos, no la olvidan. La tortura, el asesinato, el hurto, el incesto, no forman parte de ellas. Sorprende oír que las tribus primitivas se hacían la guerra en el tiempo libre, así como horrorizaría oír a los delincuentes juveniles que mataron o torturaron, porque no tenían otra cosa que hacer”¹¹⁰. Esto no es tiempo libre; ¿qué es? ¿tiempo de holgazanería? ¿tiempo del diablo? En una entrevista sobre tiempo libre rara vez alguno contestaría que en su tiempo libre fornicaba. No es que no se haga, pero se piensa que eso es inmoral... El tiempo ya no es tiempo libre, sino tiempo del hampa, del vicio”¹¹¹.

La actividad en el tiempo libre ha de mantenerse en los lí-

¹⁰⁷ *El azar y la necesidad*, p. 187. Barral, 2.ª ed., Barcelona, 1971; Cf. *No existe discontinuidad entre la ciencia y la filosofía*, entrevista de Ramón Luis Chao a Monod, en la Rev. “Triunfo”, p. 16, n. 462 (1971). Monod pide una revisión de los fundamentos de la ética tradicional (animista) y materialista (la del consumo). “Las sociedades liberales de Occidente —escribe— enseñan como base de su moral una repugnante mezcla de religiosidad judeocristiana, de progresismo cientista, de creencia en los derechos *naturales* del hombre y de pragmatismo utilitarista. Las sociedades marxistas profesaron la religión materialista y dialéctica de la historia; cuadro moral más sólido en apariencia que el de las sociedades liberales, pero más vulnerable quizá por la misma rigidez que hasta ahora constituía su fuerza”. (*El azar y la necesidad*, p. 185.)

¹⁰⁸ Cf. *op. cit.*, pp. 188 y 190.

¹⁰⁹ *Teología del ocio*, p. 11. Nova Terra, Barcelona, 1964.

¹¹⁰ Respecto de la agresividad en el tiempo libre De Grazia observa lo siguiente: 1.º) la agresividad aparece lo mismo en el tiempo libre que en el trabajo, aunque exista más posibilidad de expresión en aquél; 2.º) el tiempo libre sin normas establecidas de actividad puede sentirse como algo sin finalidad o como una exclusión de la sociedad, y llevar, por tanto, a la agresividad. Ambos puntos han de aplicarse tanto a los adultos como a los jóvenes. (Cf. *op. cit.* p. 366, nota.)

¹¹¹ *Op. cit.*, pp. 366-367.

mites marcados por la ley civil y moral, ya que "a la Filosofía Moral pertenece el orden que la Sabiduría *considerando facit* en las operaciones de la voluntad libremente actuante tanto elicitas como imperadas, ya versen acerca del fin ya de los medios, es decir, en cuanto son rectas o malas, a saber, conformes o disconformes a la regla de los justos modos de obrar permanentes (*morum*) que es la recta razón" ¹¹². Esto por la cara que ofrece la Sabiduría *natural* o filosófica (Metafísica), ya que por lo que respecta a la *sobrenatural* o teológica (Teología) en su parte moral también ha de ser tenida en cuenta, por ser la ciencia *sub lumine divino procedens* "acerca de los actos humanos de los cuales se ocupa en cuanto que por ellos se encamina el hombre al perfecto conocimiento de Dios, en el cual consiste su felicidad eterna" ¹¹³.

Entre los modernos Jean Laloup ha dicho taxativamente (aunque prestándose a equívocos, por resaltar más la base psicológica —la actividad libre— que la base ética —la relación a la norma—) que "el ocio es, por su misma esencia, moral: favorece en el hombre de una parte, su potencialidad activa y, por otra, su libertad. Nada hay en él que de por sí puede ser condenado *a priori*. Se puede prever un riesgo tan sólo: el libertinaje, riesgo común a toda libertad; pero también lo presentan el trabajo (exceso de actividad, sujeción al rendimiento) y el reposo: éstos pueden ser campo propicio para el abandono y la pereza, y, sin embargo, no se los condena por estos riesgos. Porque es una *actividad libre*, el ocio puede ser prejuzgado más favorablemente que el trabajo o el reposo, ya que en él se conjugan actividad y libertad" ¹¹⁴.

De todos modos el "toque a arrebató" ha sido dado, desde que Martha Wolfenstein ha indicado que muchas de las conductas prácticamente vienen hoy normatizadas por el afán de diversión y que una *fun morality* está sustituyendo a la moral tra-

¹¹² SANTIAGO RAMIREZ, *De ordine*, p. 215, n.º 643. Biblioteca de Teólogos Españoles, Salmanticae, 1963.

¹¹³ SANTO TOMAS, *Summa Theologica*, I, 1, 4. Otras fórmulas tomistas sobre el objeto de la parte moral de la Teología son: "*de Deo secundum quod est principium rerum et finis earum et specialiter rationalis creaturae*"; "*de motu rationalis creaturae in Deum*"; (I, 2, pról.) "*de imagine Dei, idest de homine, secundum quod et ipse est suorum operum principium, quasi liberum arbitrium habens et suorum operum potestatem*" (I-II, pról.) "*actus humanos secundum quod per eos homo ad beatitudinem ordinatur*" (I-II, 7, 2).

¹¹⁴ *¿Progreso moral o decadencia de costumbres?*, en "La Civilización del Ocio", p. 54.

dicional ¹¹⁵. No se trata de una ética hedonista epicureísta de los disfrutes del sexo o del estómago; pero tampoco de la ética de la autorealización. Aquella ética del *bonum delectabile* se queda corta respecto a la que busca la felicidad en la “perfección”, en el *bonum honestum*, y a la que Aristóteles califica de *eudaimonía* y nosotros podemos traducir por “talante ideal del espíritu”.

Muchas de las manifestaciones que presentan las actividades de ocio ocultan una nueva concepción del hombre centrada en una desenfrenada codicia y aturdimiento de vivir que tiene repercusiones éticas. Se busca una superficial y efímera felicidad humana, proporcionada por los entretenimientos y diversiones dinerables de la sociedad de consumo. Cuando se tienen medios económicos se sumergen en ellos, cuando no se tienen se ansían o se abren puertas al aburrimiento. El no saber qué hacer por falta de imaginación para buscar incentivos, por carencia de iniciativas, gustos y aficiones, introduce al hombre en el aburrimiento, en la frustración y en las conductas desviadas. Jean Monod en un ensayo de etnología de las bandas de jóvenes (*blou-sons noirs, beat-niks, etc.*) dice que casi todas las bandas parisinas, deseosas de matar el tiempo, van de atracción en atracción (autos de choques, cadenas voladoras, máquinas tragaperras, etcétera) en los parques de la ciudad, llegando a ser capaces de los peores extremos si se ven impedidos de conseguirlo ¹¹⁶. El hombre actual, que vive un mundo rápido y cambiante y en una sociedad lujosa en oferta de ocasiones, se aburre, agosta, desazona y exaspera ante la idea de tener que hacer poco más o menos lo mismo que la jornada anterior. Una sociedad creadora de escapismo y evasión lleva al hombre a la angustia vital, dando de lado a las actividades de descanso y desarrollo sociopersonal. Corremos el peligro de neurotización de la sociedad ¹¹⁷.

Uyterhoeven hace un balance negativo de la sociedad y acepta la corriente que denuncia y lamenta derrotaístamente la crisis

¹¹⁵ Cf. *La aparición de una moral de la diversión*, en E. LARRABEE y R. MEYERSON, *Mass leisure*. Free Press, Glencoe, Illinois, 1958.

¹¹⁶ Cf. *Los barjots*. Seix Barral, Barcelona, 1971, sobre todo el epígrafe “La banda y el correr del tiempo”, pp. 347-358.

¹¹⁷ “La neurosis —confirma López Ibor— se ha convertido en un estilo de vida de la sociedad contemporánea...; se necesita no sólo que la medicina suprima el dolor de la enfermedad, sino el *dolor de vivir*”. (*Rasgos neuróticos del mundo contemporáneo*, pp. 18-19.)

del ocio por falta de correspondencia entre la emancipación económica del obrero y los valores socioculturales. El ocio sería la *gran evasión* en la que se apoya la ética del disfrute, esparcimiento, diversión. “Los acentos —describe este autor— se han desplazado; nuestra sociedad de orientación materialista muestra una clara tendencia hedonista. Antes la moral estaba basada en el trabajo, que ennoblece a los hombres y desaprobaba la ociosidad. *El trabajo ennoblece* se ha convertido en un cliché enmohecido. Las naciones hipersensibilizadas se interesan menos por el trabajo, y un partido político, cuya propaganda electoral lo exaltase, fracasaría: el *elector-en-reposo* ha llegado a ser más importante que el *elector-en-trabajo*. En nuestra *affluent society*, donde el consumo tiene la prioridad sobre la producción, el goce de la vida es predominante. Se muestra y se juzga al hombre desocupado más que al hombre trabajando: la publicidad presenta a las gentes en un decorado ocio o dispuesta a salir de viaje o de vacaciones al volante de un coche, bajo las alas de un avión, sobre los andenes de las estaciones o haciendo deporte... Los sociólogos no dudan en hablar de una *leisure society* y de una *fun morality*. El ocio es la gran evasión”¹¹⁸. Incluso avizorando el porvenir Uytterhoeven tiene la impresión de que “en el transcurso de los años próximos el ocio se caracterizará en función de la *distracción*. La función ética de la *perfección* personal no parece imponerse todavía. Parece que cada vez más las gentes adquieren una concepción de la vida paralela a la de Marc Bernard, cuando escribe: *soy el hombre de las vacaciones; al stajanovismo, a la fiebre de la producción, al sometimiento y a la actividad, propongo mi convicción y filosofía, que se resume en una palabra: vacaciones*”¹¹⁹.

Ante el nacimiento de un hombre nuevo, el “agostero”, con significado distinto al de Tierra de Campos (designa al trabajador contratado para la recolección del grano) indicando ahora al trabajador en disfrute de sus vacaciones legales¹²⁰, cabe

¹¹⁸ ¿Es la expansión económica una condición necesaria para la civilización del ocio?, en “La civilización del ocio”, pp. 139-140.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 147; Cf. GEORGES HOURDIN, *Une civilisation des loisirs*. Calmann-Lévy, París, 1961.

¹²⁰ ¿El término debería ser “agosteoño”, “agostizo”, trasladando al hombre el significado de “animal nacido en agosto”? ¿Debería ser “agosterniego”, “agosteriego”, por semejanza de sonido con la palabra empleada por el Arcipreste de Hita, cuando finge cantar “para escolares que andan *nocharniegos*”? (Cf. *Libro del Buen Amor*, t II, copla 1514, p. 228. Espasa-Calpe, 10 ed., Madrid, 1970.)

preguntar si existe progreso moral o, como expresa Laloup, si “nos encontramos en un periodo de gran coyuntura moral”¹²¹. La respuesta ha de considerar que la valoración ética del ocio trasciende prejuicios y hechos anecdóticos, que arguyan en pro de una corriente pesimista sobre el mismo. Ciertamente es que “la era contemporánea se ha precipitado con el entusiasmo de un joven apasionamiento hacia el ocio”¹²² y que existe excesiva comercialización del mismo, polarización psíquica ante ciertas formas de consumo del ocio, pasividad ante los medios audiovisuales, etc.¹²³; pero las seductoras formas del ocio moderno no deben hacer que el ocio esté reñido con la moralidad o que sea fuente de desmoralización. Distinguiendo los aspectos teóricos y prácticos del problema, Laloup dice que “es indudable, si consideramos las adquisiciones teóricas, los principios, los preceptos del derecho natural, que profesamos una idea más elevada del hombre, sentimos mejor las exigencias de la dignidad humana y hemos unido ciertos derechos y deberes a la condición humana”¹²⁴. El ocio hace al hombre más culto, más humano y más moral¹²⁵.

El abuso que presentan ciertas prácticas no puede echar por tierra la posibilidad de un nuevo humanismo y de una nueva ética enriquecida; frente a la moral del disfrute y la moral profesional generadora del capitalismo, analizada por Max Weber¹²⁶,

¹²¹ *Op. cit.*, p. 53. “Los manuales de historia rebosan de juicios referidos a la moralidad de ciertos periodos y la inmoralidad de otros, siendo corriente atribuir la desaparición de pueblos a la degeneración de costumbres. Estos son juicios simplistas; los periodos decadentes conocieron un florecimiento de heroísmo y alta moralidad. Cada periodo se presta a discusiones y el juicio no puede sentarse sobre la *práctica* o manera de vivir. Los hombres se han conducido bien y mal a la vez, pero ¿no han conocido ciertas épocas progresos y retrocesos *teóricos* de la moral?”. (JEAN LALOUP, *ibid.*, p. 51.)

¹²² *Ibid.*, p. 60.

¹²³ *Cf. ibid.*, pp. 60-63.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 53. “El ocio —observa acertadamente Laloup— no es más que una parte de un todo, uno de los medios posibles de la civilización, de la humanización. Al equivocarse con él, no se engaña uno sobre todo el destino del hombre, y esto es una feliz circunstancia”. (*Ibid.*, p. 50.)

¹²⁵ “El ocio, difundido y organizado a escala colectiva, desarrollará y beneficiará a la cultura. Nueva razón suficiente para encontrarle una moralidad, para creer que constituye por sí mismo un factor de moralización”. (LALOUP, *ibid.*, p. 58.) “Por su acción natural el ocio conduce a la cultura, ésta a la humanización, y ésta a la moralidad. A largo plazo quizá, pero todos los movimientos decisivos son a largo plazo. Este factor ha de sostener nuestros esfuerzos y consolarnos de los espectáculos mediocres o de juegos sospechosos y triviales que a corto plazo ofrece la práctica actual del ocio”. (*Ibid.*, p. 60.)

¹²⁶ La valoración ética de la vida profesional constituye una de las más enjundiosas aportaciones de la Reforma, especialmente de Lutero. El cumplimiento en el mundo de los propios deberes es el modo de agradar a Dios. (Cf. MAX WEBER,

reclama vuelo la auténtica y renovada moral humana. Siguiendo a Varagnac, comenta Dumazedier que “el ocio se levanta como un desafío a todas las morales utilitarias, a todas las filosofías comunitarias, a todos los tabús heredados de una civilización tradicional dominada por la miseria, la ignorancia, el miedo y los ritos presionantes del grupo. Las obliga a reajustar la aplicación de sus principios... La búsqueda de una nueva alegría de vivir, una nueva rabia de vivir, no es sólo la de una nueva ola, sino la de una nueva civilización enraizada en las conquistas del maquinismo y opuesta a todas las constricciones físicas o morales que del maquinismo nacen. Las actividades del ocio constituyen su terreno privilegiado de realización, y los valores del ocio son uno de sus componentes más extendidos y seductores”¹²⁷. “El ocio —prosigue Dumazedier— traduce un haz de aspiraciones en la búsqueda de una nueva felicidad en relación con un nuevo deber, una nueva moral, una nueva política, una nueva cultura. Una mutación humanista se ha iniciado quizá más fundamental que la del Renacimiento. Ha progresado lentamente, casi imperceptiblemente *sur des pattes de colombes* desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando los sindicatos obreros reclamaron no sólo un aumento de trabajo, sino también la disminución de las horas de trabajo. Es la continuación lógica de la revolución democrática e industrial del siglo pasado”¹²⁸.

Posteriormente H. Cox, en un ensayo teológico sobre el talante festivo y la fantasía, subraya la necesidad de volver a estas

Ética protestante y el espíritu del capitalismo, pp. 92-93). “Lo propio y específico de la Reforma, en contraste con la concepción católica, es haber acentuado el matiz ético y aumentado la prima religiosa concedida al trabajo en el mundo, racionalizado en *profesión*”. (*Ibid.*, p. 96). “El ejercicio de una profesión concreta constituye como un mandamiento que Dios dirige a cada uno, obligándole a permanecer en la situación en que se encuentra colocado por la divina providencia”. (*Ibid.*, p. 98.)

Cox mismo lo confirma al decir que la mejor literatura sobre la celebración y talante festivos es católica, debiéndose la pobreza de material protestante al “exceso de énfasis en la ética del trabajo, propio de algunas ramas del protestantismo”. (*Las fiestas de locos*, p. 190.) Y el diagnóstico en 1859 de Stuart Mill fue: “actualmente en nuestro país apenas hay otro campo para la energía que el de los negocios. La energía gastada en ellos puede ser mirada como considerable. La poca energía que este empleo deja libre se gasta en algún *hobby*, que puede ser útil y hasta filantrópico, pero que siempre es una sola cosa, y generalmente una cosa de reducidas dimensiones”. (*Sobre la libertad*, pp. 143-144, Alianza, Madrid, 1970.)

¹²⁷ *Vers une civilisation du loisir?*, p. 236.

¹²⁸ *Ibid.*, pp. 237-238.

cualidades. Tomando la "Fiesta de Locos" (celebrada en Europa los primeros días del año en la Edad Media: los tontos se vestían de reyes y los monaguillos de obispos en crítica y parodia) como símbolo, mantiene la tesis de que todas las formas de fiesta y fantasía del hombre industrializado están mustias; pero que empieza a redescubrirse los dos elementos culturales que en otra época manifestaba dicha celebración: primero, la *fiesta*, que sugiere que el trabajo no es el objetivo último de la vida; segundo, la *fantasía* y la crítica social, que desenmascara las intenciones del poderoso¹²⁹. "Hoy, en el último tercio del siglo XX, necesitamos el espíritu de la Fiesta de Locos. En una sociedad orientada al éxito y al dinero, necesitamos que renazca la fiesta patentemente improductiva y la celebración expresiva"¹³⁰. El hombre, según subraya este autor, es en su misma esencia *homo festivus* y *homo phantasticus*. Festejar e imaginar son partes integrantes de su humanidad. El talante festivo (la capacidad para una celebración gozosa: cantar, bailar, narrar historias, etc.) y la fantasía (la facultad de concebir alternativas radicales en orden a los modos de vida) son elementos vitales¹³¹. Por ello, se está imponiendo una *auto-reversión*; "el tiempo de ocio, que ha originado la tecnología, nos ha obligado ha hacernos algunas complejas preguntas acerca de nuestra tradicional idolatría del trabajo"¹³².

Este redescubrimiento debe contar con la ética del ocio, con el sistema de valores que adjunta y se discierne por criterios racionales. Y "para determinar un ocio de calidad, el único que permitirá —dice Max Kaplan— el cumplimiento del hombre en nuestra sociedad viene determinado por estos criterios: favorecer el sentido de pertenencia, ayudar a diferenciarse de los demás, cumplir funciones para el individuo, ser útil para la sociedad y el individuo, no tener consecuencias nefastas. Es decir, procurar satisfacción personal y desarrollar nuevas formas de sociabilidad"¹³³. Pero además ha de tenerse en cuenta que la fe-

¹²⁹ *Las fiestas de locos*, p. 19. "El objetivo de esta obra —declara— es examinar la pérdida y reaparición del talante festivo y la fantasía en nuestra civilización y valorar ambos procesos desde una perspectiva teológica". (*Ibid.*, p. 32.)

¹³⁰ *Ibid.*, p. 20.

¹³¹ *Cf. ibid.*, pp. 21-30.

¹³² *Ibid.*, p. 31.

¹³³ Citado por Dumazedier, *op. cit.*, p. 262.

licidad en el ocio está ligada al esfuerzo y propio vivir de cada cual, ya que “como el cerebro —en expresión de Arturo Schopenhauer— es inquilino de todo el organismo, así los ocios adquiridos por cada uno, al proporcionarle el libre goce de su conciencia y de su individualidad, son el fruto y rédito de su existencia”¹³⁴.

La ética del ocio entraña en el fondo un problema de personificación, en cuanto que “individualidad vale tanto como desenvolvimiento”¹³⁵ y “la naturaleza humana no es una máquina que se construya según un modelo y se dispone a hacer exactamente el trabajo que le sea prescrito, sino un árbol que necesita crecer y desarrollarse por todos los lados, según las tendencias de sus fuerzas interiores, que hacen de él una cosa viva”¹³⁶. Las fases naturales de este proceso las sitúa Teilhard de Chardin en “*ser*, ante todo, luego, *amar* y por fin *adorar*”, “tres grados encadenados en el movimiento ascensional de la Vida y, en consecuencia, tres grados superpuestos de felicidad, si la felicidad está indisolublemente asociada al ademán de ascender. Felicidad de crecer, felicidad de amar, felicidad de adorar”¹³⁷, estados que también han de buscarse en las actividades de ocio.

7. Para el pastor y teólogo

La religión católica impone la *necesidad* de asistencia a misa y abstención de trabajos serviles en domingos y festivos, aceptando la “civilización de trabajo-descanso” del Génesis, que colocaba al hombre en el paraíso para trabajar seis días y santificar el séptimo. El escaso margen de tiempo libre de esta civilización, las injusticias sociales y ciertas corrientes ideológicas, provocaron a principios del siglo XX el fenómeno denominado

¹³⁴ *El arte del buen vivir*, c. 2, p. 41. EDAF, Madrid, 1965.

¹³⁵ JOHN STUART MILL, *Sobre la libertad*, pp. 135-136.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 130. “Considero la utilidad —reitera Mill— como la suprema apelación en las cuestiones éticas; pero la utilidad, en su más amplio sentido, fundada en los intereses permanente del hombre como un *ser progresivo*”. (*Ibid.*, p. 67.)

¹³⁷ *Ser más*, pp. 186-187, Taurus, Madrid, 1970. “Para ser plenamente él mismo y plenamente vivo, el hombre tiene que *centrarse* en sí, *descentrarse* en el otro, *sobrecentrarse* en uno más grande que él”. (*Ibid.*, p. 184). “Donde en definitiva nos aguarda la dicha es en el trabajo de nuestra perfección interior: intelectual, artística, moral... (centración); en reaccionar contra el egoísmo... (descentración); y en transportar el interés último de la existencia en la marcha y éxito del Mundo a nuestro alrededor (sobrecentración)”. (*Ibid.*, pp. 187-188.)

por la doctrina pontificia "apostasía de las masas", es decir, el alejamiento del mundo obrero de la Iglesia y despreocupación de su mensaje.

En nuestra "civilización de trabajo-tiempo libre" el hombre, más humanizado y cultivado, permanece absorbido en parte por la perentoriedad de subsistencia, pero goza de cierta liberación del reino de la necesidad. Continúa el precepto eclesiástico dominical, pero el desahogo durante la semana permite un más espontáneo cumplimiento del mismo. No obstante la sociografía religiosa comprueba el bajo índice de asistencia a los templos. Razón de este absentismo religioso es precisamente la extrapolación o paso de la civilización de trabajo y descanso a la de trabajo y tiempo libre, en cuanto conlleva ruptura de *lazos necesarios* o, en frase de Alfredo Fierro, *desconsagración del ocio*. "El domingo —detecta este escritor— es ahora el *fin de semana*, no el día del Señor; la Navidad es la *feria comercial y la jornada familiar* de los países occidentales, no la fiesta del nacimiento de Jesús; la Semana Santa ha pasado a facilitar unas minivacaciones de primavera y unos espectáculos folklórico-cristianos. La vacación no es ya fiesta, carece de connotaciones religiosas. El ocio está desconsagrado"¹³⁸.

Este mismo fenómeno de decantación del contenido religioso también lo había señalado H. Cox, al decir que "nuestros días festivos han perdido su vitalidad. La Navidad es en gran medida una reunión familiar; la Pascua de Resurrección, un desfile de modelos de primavera, y el día de la Acción de Gracias, nadie agradece nada"¹³⁹. Ello se debe, según Cox, a la pérdida de capacidad para la fiesta y la fantasía (pérdida que tiene un triple efecto: personal, social y religioso) y, en última instancia, a los profetas del cristianismo que no han realizado la reforma intelectual de la fe, así como a la pronta adaptación del cristianismo a las categorías de la modernidad¹⁴⁰. Para Fierro, en cambio, la etiología del divorcio entre ocio y consagración festiva radica en el proceso *general* desacralizador y en impulsos *específicos*, a saber, la vacación veraniega y la tarde del sábado, *qua* cortes del año y semana laborales. "Las vacaciones de estío —escribe—

¹³⁸ *La desconsagración del ocio*, en Rev. "Índice", p. 29, n.º 312 (1972).

¹³⁹ *Op. cit.*, p. 29.

¹⁴⁰ *Cf. ibid.*, pp. 25-30.

abren el surco entre ocio y festividad, creando un tiempo de asueto que no está religiosamente *santificado*. La significación desacralizadora del veraneo no pasaba quizá inadvertida a los moralistas, que aprovechaban para singulares invectivas contra las procacidades de la moda femenina y contra los peligros morales que se agazapan tras de toda forma de ociosidad”¹⁴¹. Igualmente la posibilidad de cumplir, oyendo misa el sábado es causa de dislocación entre ocio y fiesta. “El ideal de los católicos que consideran la misa como obligación bajo pecado (y que cada vez son menos) es dejarla cumplida el sábado para quedar libre de *deberes* el domingo. Resulta lógico. El domingo es el día del ocio, el día sin trabajo ni obligaciones. Aceptada como precepto, la misa puede oírse mejor el sábado cual un trabajo más. Y a medida que pase el sábado a ser día ocioso, los católicos que practican por obligación querrán dejarla satisfecha el viernes. También así se remacha la desconsagración del ocio”¹⁴².

Una solución sería la reducción del calendario de fiestas preceptivas y su situación más en consonancia con el ritmo laboral de la semana, con el fin de un mejor aprovechamiento del tiempo libre y un mínimo perjuicio para la producción. Ya en el siglo XVIII Voltaire, aunque no sin cierta parcialidad, achacaba la miseria de las tierras de los católicos, en contraste *caeteris paribus* con las de los protestantes, al gran número de festividades celebradas¹⁴³. Otra solución, compatible con la anterior, sería convertir el domingo en auténtica fiesta, liberándola de un cumplimiento *sub praeceto peccati* y buscando un contexto moderno a la frase cristiana: “el sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado”¹⁴⁴. “Si el culto cristiano (ejemplo, la misa) tiene un sentido —escribe Fierro— que lo justifica y refrenda, será a título de festejo, asueto y espontaneidad libre y liberadora. Sólo cuando los ritos, que suponen los sacramentos, semejen una reunión de amigos o la excursión

¹⁴¹ *Loc. cit.*, p. 29.

¹⁴² *Ibid.*, p. 29.

¹⁴³ “Una república protestante —decía en 1762 Voltaire— debe ser un doceavo más rica, industriosa, poblada, que otra papista, supuesto un terreno igual en extensión y calidad, porque ésta tiene treinta fiestas que equivalen a treinta días de ociosidad y desenfreno, y treinta días son la duodécima parte del año”. (*Idées républicaines*, n.º 46, p. 557, “Oeuvres complètes”, t. V, Edition du Journal “Le siècle”, París, 1868).

¹⁴⁴ *Mc.* 2, 27.

al campo y el ejercicio deportivo más que a la servidumbre del trabajo, podrá advertirse su significado como fiesta. Sólo el culto apetecible y atractivo, y que hace sentirse a gusto en la alegría, el canto y el abrazo, el que puede ser preferido a otro género de ocio, merece el nombre de fiesta”¹⁴⁵. Una mentalización y mayoría de edad en la responsabilidad son el camino hacia la fiesta religiosa, como cumplimiento libre y ocioso.

La pastoral de tiempo libre ha de suscitar en los cristianos iniciativas para formarse en la doctrina como sustentación de su fe con lectura, oración, meditación, prácticas piadosas voluntarias, vida sacramental, que ayuden a vigorizar el alma y a profundizar en la dimensión vertical hacia Dios, y que venga a ser una especie, en frase de Paul Chauchard, de “refontanación religiosa”¹⁴⁶. Henry Miller, refiriéndose a una época de su bohemia vida, dijo: “*En mi tiempo libre practicaba la santidad*”¹⁴⁷. Esta frase, con categoría de máxima, recuerda que el tiempo libre puede emplearse en pensar la propia vida y programarla para la virtud. La invitación a este cometido data de la antigua sabiduría oriental, como vemos en la compilación hecha en el libro chino *Beng Sim Po Cam*, que, traducido en el siglo XVI por el dominico Juan Cobos, reza *Riquezas y espejo con que enriquecer y donde se mire el claro y limpio corazón*¹⁴⁸.

¹⁴⁵ *Loc. cit.*, p. 29. Esta fe festiva del espíritu alborozado y cuerpo participante con música y danza litúrgicas es un medio, según Cox, para contrarrestar la seriedad de nuestra época. (Cf. *op. cit.*, pp. 65-72.) Esto supone una religión abierta en la que se subraye la libertad en la práctica religiosa. “Tenemos la costumbre de ver los sacramentos desde el punto de vista de la obligación jurídica. No acertamos a liberarnos de plantear lo religioso fuera de las normas canónicas. Para todo acudimos minuciosamente a ellas, olvidando lo más fundamental: el dinamismo que el creyente debe encontrar en los sacramentos. Hay que superar la tendencia equivocada a adquirir una imagen legalista de la religión. Se trata, por el contrario de descubrir los valores del cristianismo; y que sean ellos los que atraigan, en vez de insistir una y otra vez en la obligación exterior. De no ser así, se conseguirá que la gente se libere de ellos como de una pesada carga; que cada vez se pierda más el sentido de lo religioso.” (MIRET MAGDALENA, *Bautismo y salvación*, en Rev. “Triunfo”, p. 41, n. 462 (1971).)

¹⁴⁶ *Trabajo, diversión e higiene mental*, p. 198. Fax, Madrid, 1970. “Si tenéis alguna hora disponible —dijo el Papa durante su estancia de vacaciones en Castelgandolfo— para vuestros pensamientos personales, no dejéis de alimentarlos con un poco de reflexión filosófica o, mejor, espiritual: ¿cómo marcha mi vida?, ¿cumplimiento bien mi deber?, ¿no podré hacer algo más de bueno?, ¿consigo mantener el equilibrio entre el compromiso, con frecuencia agobiante, de la vida exterior y mi libertad interior de estudio, de meditación, de oración” (*Vacaciones para reflexionar*. Durante el Angelus del domingo 16 de julio. En “Ecclesia”, p. 9, n. 1606 (1972).)

¹⁴⁷ *La civilización de la basura*, en “Los domingos de ABC”, Suplemento semanal, 22-VII-70.

¹⁴⁸ Se trata de un libro al estilo de “*Camino*”, de Balaguer, y en él se lee: “En

En el fondo, “espiritualización es otra manera de decir hominización”¹⁴⁹. Por eso Chauchard estudia las relaciones entre el ocio y la espiritualidad bajo el título de “El sabio sendero de la santificación”¹⁵⁰. Este escritor trata de mostrar que la higiene científica (punto de enfoque de su libro) nos orienta hacia un cristianismo más auténtico, libre de desviaciones idealistas, maniqueas y jansenistas; un cristianismo que espiritualice la vida completa merced al equilibrio de trabajo y ocio, de acción y de contemplación¹⁵¹. Para ello, “lo que necesitamos, en orden a llevar una vida de búsqueda con ocios *laboriosos* y trabajo *distensor*, es una sensatez, una sabiduría con rostro de santidad”¹⁵². “El conocimiento psicobiológico del hombre muestra cómo la debilidad humana hace que su equilibrio y sensatez exijan una ascesis bien entendida. Sensatez y santidad no se oponen, sino que se prolongan: la santidad es el aspecto completo de la sensatez y de la sabiduría”¹⁵³. La vida ha de vivirse *sobrenaturalmente natural*¹⁵⁴.

Iniciada la elaboración de la *teología del trabajo*, Chauchard reclama una *teología del ocio*, fundada en el hecho del descanso de Dios en el día séptimo, y piensa que el error estuvo en se-

medio de tu ociosidad —dice Usin On—, piensa lo que hubieres de hacer en toda tu vida, señalando el bien para que no se te olvide y dando de mano a lo mal. En medio y dentro del sosiego y silencio piensa y concierta lo que has de hacer, y cada día haz siempre fuerza y apremia tu único corazón para andar por el camino de la verdadera razón. Si hicieres esto, ni tú harás mal contra el cielo ni el cielo te agravará.” (LIP PIN HUAM, *Beng Sim Po Cam* o *Espejo rico del claro corazón*, p. 30. Edición P. Getino, Madrid, 1924.) Y Chonchu (Confucio) dice: “El hombre perfecto nunca está ocioso, y el que está ocioso no es perfecto” (*Ibid.*, p. 58); “un solo día que no meditates en la virtud se te levantarán y nacerán muchos pecados.” (*Ibid.*, p. 31.) La máxima del libro *Ren Hen* —“una esmeralda muy grande no es cosa muy preciosa y un poco de tiempo lo es” (*Ibid.*, p. 139)— recuerda el *time is money*, troquelado por los ingleses pensando no en la virtud, sino en la utilidad económica, sacada del tiempo de trabajo.

¹⁴⁹ PAUL CHAUCHARD, *op. cit.*, p. 197.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 197.

¹⁵¹ Cf. *ibid.*, p. 25.

¹⁵² Cf. *ibid.*, p. 215.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 217.

¹⁵⁴ Ni Dios ni la salvación, que es lo esencial, están en un cielo cortado de la tierra. Dios trascendente está presente e inmanente en el corazón de las cosas. No hemos sido desterrados al mundo, sino que estamos como delegados en él. Para vivir una auténtica espiritualidad cristiana interesa volver a la ortodoxia del Dios creador de la materia, del Dios redentor de la carne y del espíritu. Para el cristiano, el ocio no consiste en tomarse tiempo para su alma y Dios, sino en dedicar un rato a comprender cómo el espíritu es el centro de todas las actividades profanas, en buscar lo que Dios espera de nosotros en materia de humanización de la vida individual y colectiva. (Cf. CHAUCHARD, *ibid.*, pp. 199-202.)

parar trabajo y ocio, cuando en realidad de lo que se trata es de la unidad de nuestra vida a la vez laboriosa y sin tensiones, de una teología de toda la vida humana¹⁵⁵. Por nuestra parte, rechazamos por abusiva la expresión "teología del ocio"¹⁵⁶ y su asentamiento sobre el descanso de Dios (pertenece a una civilización de "trabajo-descanso" que se cuartea), pero reconocemos la legitimidad de una "visión cristiana" en función de la fe católica sobre esta realidad humana. El alma de la Teología o su motivo formal es la divina revelación recibida del Magisterio auténtico (ordinario y extraordinario) de la Iglesia¹⁵⁷, y tarea del Magisterio es escrutar y discernir a la luz del Evangelio los signos de los tiempos para escuchar la llamada de Dios, que conduce la historia hacia su plenitud final.

Esta reflexión sobre el ocio viene precedida por el estudio biológico (problema del descanso), psicológico (tendencias sensitivo-rationales de conocimiento y apetición), sociológico (su realización empírica), pedagógico (uso del mismo con sentido), filosófico (naturaleza y funciones), moral (relación con la norma) e histórico (como elemento de civilización). Son caminos éstos que se funden en el absoluto religioso. La reflexión a la luz de la verdad revelada es la cúspide de todas estas consideraciones. "Es sólo ahora —escribe Rideau— cuando interviene la religión en el problema del ocio, introduciendo un valor absoluto, trascendente y personal, más elevado y eficaz que el anonimato de la razón y que la universalidad de la moral: un valor que es el mismo Dios. Un Dios que toma la iniciativa de una revelación, de una intervención y de una llamada; y, desde ahora, el contenido del ocio activo debe estar subordinado y referido a un Fin sobrenatural, que es la comunión personal y colectiva del hombre con Dios. La religión introduce una actividad teológica e impone un arte de vivir, un estilo de vida, que consagra y santifica las actividades del ocio, después de pedirles su conversión"¹⁵⁸. "Lejos de excluir —reitera Rideau— sus planos previos, los supone, adopta y recapitula"¹⁵⁹. "El ocio, el tiempo de la vida entera, se concede para desarrollarse libremente con la

¹⁵⁵ Cf. *Ibid.*, p. 203.

¹⁵⁶ Cf. *infra*, Sección IV, cap. I, art. 1.º.

¹⁵⁷ "*Sub Ecclesiae Magisterii ductu*" es la expresión conciliar. (Decr. *Optatum totius*, V, n. 16; Cf. SANTO TOMAS, *Summa Theologica*, I, 1, 3 y 8.)

¹⁵⁸ *Teología del ocio*, p. 12.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 13.

ayuda del Espíritu... La vida humana debe regirse por la razón, debe proporcionarse un sentido, negarse al desorden irracional; pero la razón debe estar animada por la fe y dirigida por su luz”¹⁶⁰.

La ejemplaridad divina para la vida humana estriba en que Dios lleva una vida paradójica de pura actividad y contemplación (actividad contemplativa y contemplación activa) permanentes. Su vida es intelectual, afectiva, gozosa, y consiste en intercambios intrapersonales recíprocos: el Padre, desde la eternidad, engendra al Hijo, y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, sin nada anterior o posterior (en tiempo o naturaleza) en esta Trinidad de personas, que son coeternas y coiguales. Por ello, según afirma Rideau, “el valor supremo es el Ocio eterno de la vida interior, en el cual El se complace; cualquier ocio finito de la criatura debe tender a imitar el ideal de esta contemplación de Dios por Dios; todas las actividades humanas han de tener como meta la participación de esta vida”¹⁶¹. “Lo verdadero, bueno y bello que manifiestan a Dios aparecen ahora como una revelación oscura de la vida trinitaria: la actividad humana del ocio debe, pues, reconocer en los valores que persigue un medio de acercarse a Dios. Crear y conocer la verdad, crear y admirar la belleza, crear y vivir el amor y el bien. He aquí, divinamente fundidos, los valores de la actividad humana, la justificación del ocio humano. El ideal de la existencia humana consiste en elaborar una actividad terrestre que anticipe la condición eterna”¹⁶².

Por otra parte, el misterio cristiano, que conecta al hombre con la vida trinitaria, se centra en la Encarnación, Redención, Iglesia y Parusía. La *Encarnación*, acampamiento del Verbo en la humanidad¹⁶³, revaloriza al hombre y los medios de humanización. Por ella “la práctica ordenada de las ocupaciones del hombre —afirma Rideau— representa un valor teologal: se insertan en el universo de la gracia... La relación fundamental del hombre con la naturaleza es, por tanto, buena, y cualquier actividad es válida y formativa: no sólo el trabajo útil, sino también la ciencia, el juego, el arte, la vida social. Todo lo que es cultura en sentido amplio está llamado a contribuir a la divi-

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 31.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 18.

¹⁶² *Ibid.*, p. 19.

¹⁶³ *Cf. Jn.*, 1, 8.

nización del hombre”¹⁶⁴. Con la *Redención* se suprime la alienación. Ciertamente que, como reconoce este mismo autor, “el materialismo permanente de la historia hace renacer la apropiación egoísta de los bienes, la mixtificación de las ideologías, la coexistencia de la miseria y el lujo, la violencia del poderoso, la tiranía del Estado, la injusticia en la distribución del ocio”¹⁶⁵; pero Cristo redime del pecado, recuperando al hombre y uniéndolo al Creador, en cuanto el hombre se niega al egoísmo y orgullo mediante la penitencia y la *metánoia* o arrepentimiento. Por eso, exacto es decir que “la ley del ocio pasa por el misterio de la Cruz. Sólo entonces puede ser beneficioso el ocio y contribuir a la elevación del hombre”¹⁶⁶.

Por el ministerio sacerdotal de la *Iglesia*, “sacramento universal de salvación”¹⁶⁷, que expresa y realiza por Cristo la comunión de Dios con los hombres, se sobrenaturaliza al hombre y sus actividades, al adquirir plenitud el ejercicio del sacerdocio común de los fieles. Finalmente, la salvación que se revela en la historia culmina con la primera venida de Cristo. Con la *Parusía* la historia se proyecta hacia lo terminal: la Resurrección y Ascensión de Cristo (el misterio pascual) recapitula y ennoblecce todo. “Nada se pierde —asevera Rideau— del hombre, de su esfuerzo, de sus conocimientos, sino que desemboca en una plenitud definitiva, ya que los valores que componen el contenido del ocio reciben una consagración total. La ciencia, arte, comunión social se justifican en función de este Fin que esperan”¹⁶⁸. De aquí que “la vocación del ocio eterno debe ser considerada como una exaltación del ocio temporal”¹⁶⁹.

En resumen, el hombre, en su actividad de tiempo libre, en su ocio, debe buscar ser él mismo, sobreponiéndose a toda crisis de identidad y proyectándose hacia el exterior humano y su interior, hacia los valores naturales y sobrenaturales, en los que halla plenitud como hombre.

JUAN RUIZ ANDRES

¹⁶⁴ *Op. cit.*, p. 22.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 24.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 50.

¹⁶⁷ Const. dogm. de Ecclesia, *Lumen Gentium*, c. VII, n. 48, AAS 57 (1965), p. 53; Cf. Const. past. de Ecclesia in mundo huius temporis, *Gaudium et Spes*, Pars I, c. IV, n. 42; Pars II, c. II, n. 57, AAS 58 (1966), pp. 1060-1061 y 1077-1079.

¹⁶⁸ *Op. cit.*, p. 28.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 29.